

Primera parte:
síntesis líneas
argumentativa

Resulta especialmente interesante, de cara al ulterior análisis de los hilos argumentales del artículo, una breve reflexión sobre lo que posiblemente resulte menos relevante, o si no, menos inmediatamente relacionado con éste, la introducción. En ella, se expone tanto la finalidad como el proceso de desarrollo de la idea del texto. Se propone, de tal manera, como un compendio de exposiciones que tratan, no solo de circunscribir y concretar el campo de la actividad propia de la Teoría Política, también de –y de ahí el título- aclarar la importancia de ésta como área independiente, asimismo, de la Ciencia Política.

Una de las cuestiones capitales para Wences, aunque la resuelve con cierta soltura al poco de empezar el artículo, descansa en la tensión de si la teoría política debe quedar sujeta a la demarcación de la Ciencia Política, o si, por el contrario, es un campo epistemológico separado. En este sentido, la editora reconoce los evidentes vínculos entre ambos campos, más no entiende que, por ello, -y como quedara claro a lo largo del artículo- eso convierte a la primera en subdisciplina de la segunda.

De cara a mostrar la importancia de algo, en este caso de la teoría política, suele convenir entender de lo que se habla, y es, naturalmente por ello, por lo que una parte considerable del escrito, se dedica precisamente a dilucidar sobre lo que sea esta. A este fin, I.W nos acerca su definición como una suerte de connivencia de tres vertientes.

Una primera, la filosófica, que aportaría al área su carácter normativo (es decir, la convierte en herramienta de argumentación de por qué un conjunto de valores, instituciones... es mejor que otro). Es una vertiente caracterizada por los problemas de tipo axiológico, por la evaluación de la práctica política, el diseño de las instituciones, etc.

Una segunda, la historiográfica, que si bien, va obviamente ligada a la comprensión y descripción de la historia del ideario político en su contexto espacio-temporal, también tiene que ver con un análisis comprensivo, al estudio crítico. Se trata de una vertiente que está sujeta a un constante proceso de revisión. ésta cobra especial relevancia cuando se entiende que, no sólo se ha de dedicar al pasado, sino que es pieza fundamental del presente y de la vida de la teoría política, citando al texto “No se puede hacer Teoría política de calidad sin conocer su historia” //Pido disculpas, sé que la cita no está bien hecha, pero al no estar seguro de la naturaleza del trabajo no he optado por ningún sistema oficial de citación//.

Y una tercera, que sería la aplicada. No se dice mucho de ella más allá de ciertas aclaraciones relacionadas con la tendencia de los foráneos –o no- a darla por alto. Se trataría de “interpretar la realidad no solo para entenderla sino para transformarla”. Un

argumento, el que resulta de estas tres vertientes que se podría fotografiar como un permanente conflicto entre la terna: ser-deber ser- poder ser.

Un segundo asunto de absoluta relevancia para entender la teoría política es el de los conceptos. La conceptualización es necesaria, en tanto necesidad de dotar de significado a lo que sea “lo político”, de dotar de sentido al desarrollo -evidentemente discursivo- de este campo. Pero su uso plantea, en varios sentidos, una problemática. Por un lado, hay una tendencia a querer tratar al concepto como una realidad en sí misma, cuando estos, no son sino canales de explicación. Por el otro lado está el hecho, inalienable al carácter humanístico no científicista de la teoría política, que es su carácter de indefinibilidad ontológica, es decir, no aspiramos a cerrar los conceptos, sino a cercar sus usos corrientes.

Asumiendo su indefinibilidad, la autora recomienda, de cara a este proceso de acotación del que hablábamos, tomar una serie de precauciones: no tomar el concepto como un elemento cristalizado, sino, sujeto a tensiones culturales, en constante evolución; tomar bien en cuenta la carga valorativa implícita del concepto en sí –falsedad de la idea del positivismo (sí o no)-, etc.

De esta manera la teoría política se trataría de una actividad predominantemente analítica que de cuidar el contexto en su desarrollo.

La segunda parte del artículo se dedica, a través de un análisis en tres etapas tanto a la evolución histórica de la teoría, como a su relación –de independencia o subordinación- con la ciencia política. Inicialmente, a comienzos del siglo XX esta disciplina nacería en parte, como análisis conceptual, pero primordialmente como historiográfico, quedándose, básicamente en una historia de las ideas políticas. Sería entre el cuarenta y cinco y el setenta del S. XX, tras la guerra mundial, cuando se produciría un cambio de especial relevancia en su concepción. Esta época está claramente visto como un momento de hegemonía para las concepciones conductistas. Así que la teoría política tuvo que lidiar con el científicismo que le es propio a estas y resignarse a ser comprendida como un subcampo incomprendido de la ciencia política. Es difícil llevar un discurso normativo en el tiempo de la cuantificabilidad. Tratando de ser breves, de la última etapa no cabe sino decir que fue un momento de expansión y recuperación, tanto en el campo institucional como en el que Wences llama, del quehacer político.

El texto concluye con un decálogo, del que hablaré en la segunda parte de este trabajo. Para sintetizar entonces, lo dicho hasta ahora: la teoría política sería un campo del conocimiento que enfrenta arduas tensiones, tanto en el sentido de qué deba ser, como qué usos se le deba dar a ciertos elementos en su mismo campo, cuales sean sus límites...

Segunda parte:
tres razones del
decálogo

Antes de descomponer –y ahora pasaré a ello- los elementos que he encontrado más relevantes del decálogo, encuentro de bastante interés (puesto que ayuda a comprender el decálogo en sí mismo) reflexionar muy brevemente sobre su elaboración.

5 El formato decálogo no es uno de desarrollo intelectual, si siquiera –se podría pensar- de exposición argumental, sino más uno que pretende dejar clara una forma de síntesis que ayude a aglutinar ideas de tal forma que su visión de conjunto pueda resultar más edificante. Es más, prácticamente la totalidad, por no decir todas, de las líneas tratadas a lo largo del mismo, aparecían reflejadas anteriormente en el artículo de I.W.

10 No vamos a comentar o elegir, por tanto, de entre una serie de tesis, sino de entre un compendio, de esta manera, es bastante lógico pensar –de hecho sucede- que muchas de las razones propuestas se entrecruzan, como la de “Tiene una función crítica” con la de “influye en la configuración de la agenda política, y así muchos ejemplos. Dejando atrás esta aclaración de tipo intrductorio, podemos empezar propiamente con la labor de este

15 trabajo.

Los razones que he encontrado más relevantes en tanto que a este respecto, por los motivos que expongo en las líneas siguientes, son: **“La teoría política se ocupa de la idea de política”**, **“La Teoría Política cuenta con una hebra historiográfica”** y **“Los teóricos políticos influyen en los actores políticos y en la configuración de la agenda política”**, //me interesaba mucho también la referente a la teoría política como algo normativo, pero había que elegir// paso entonces a exponer, tanto por qué los encuentro relevantes cómo una explicación superficial de en qué consisten (aunque entiendo que ambas explicaciones pueden quedar considerablemente cercanas).

20

El decálogo, y así queda claramente expuesto en el apartado introductorio del mismo, está pensado como una suerte de justificación de la teoría política en sí, (justificando su valor, la necesidad de su estudio, e incluso su papel a la hora de pensar la política), es por ello que, de esta forma, sería inequívocamente absurdo, no entender la primera –la relacionada con el pensamiento de la propia idea de política razón como una de las –por no decir “la”- más relevante.

25

Senda razón queda enunciada como **“La teoría política se ocupa de la idea de política”**. Es un aspecto que, como paso a comentar a continuación, no solo se trasluce relevante en este campo, sino que es clave también, a la hora de pensar la ciencia política, pues se refiere, precisamente a su raíz, a la esencia y al eje de todo un conjunto de campos de estudio que trascienden, incluso a la teoría política. Limitar a una definición la idea de política es vital en el campo directamente conceptual -de ésta se induciría lo que puede o

30

35

no, ser político, cuáles fueran los límites en el estudio de estos fenómenos, pensamientos, ideas, actividades, discursos... políticos-. En definitiva, una teoría política entendida –en parte- como herramienta que nos sirviera para pensar lo político es, simplemente, condición de posibilidad básica para el desarrollo de cualquier tipo de quehacer que trate de acercarse a lo político.

Y, es más, pues, esta visión de la teoría política relativa al pensar la política no queda, ni debe quedar ahí. De poco nos serviría un teórico político que, aun comprendiendo a la perfección la idea de política, o que, tras elaborar arduas conclusiones a este respecto, no fuera capaz de transmitir las. Un estudioso de este campo ha de saber llevar a la sociedad elementos que ayuden al conocimiento y manejo de las cuestiones políticas que importan a la gente, ayudando de tal forma a dilucidar de entre las opciones que se presentan y a adquirir un conocimiento sobre la intervención. En la primera parte (la de resumen del hilo argumental), comentábamos la importancia de lo que Wences, llamó la “*vertiente aplicada*” de la teoría política, y es que, para intervenir en la realidad, es vital ser capaz de trascender conocimientos en ella. De eso también se ocupa la teoría política, es eso lo que nos hace pensarla como un instrumento crucial en el estudio y desarrollo conceptual, teórico y práctico de lo que llamamos “*lo político*” y que engloba campos epistemológicos que trascienden a la teoría política, superando también a la filosofía política (ahora más emancipada) o a la propia ciencia política.

Cuando hablábamos, a lo largo de la primera parte de este trabajo, sobre todo en la parte de las vertientes y en la del desarrollo histórico, del componente historiográfico, ha podido parecer que se le trataba con un tono despectivo, nunca ha sido la intención. Lo que sí ocurre es que la teoría política, queda, para la mayoría de la gente –la que tiene una visión extremadamente superficial- queda relegado a una suerte de “historia de las ideas”. Es por eso por lo que se ha tratado de, por decirlo de alguna manera, restar protagonismo a esta concepción del campo.

Con todo, no dejamos de entender en ningún momento lo fundamental de este aspecto, por lo que la razón: “**La Teoría Política cuenta con una hebra historiográfica**”, queda sin duda entre las principales. Esa hebra es parte necesaria a la hora de lograr una “comprensión más fructífera” no solo de lo que I.W llamará “nuestra herencia intelectual” sino del porqué de la organización social, cómo funcionan nuestras categorías de pensamiento, o qué determina la adopción de unas determinadas políticas, en lugar de otras. La teoría política es, en tal manera, una maquinaria útil a la hora de separar significantes y significados, entendiendo cómo – o cual- ha sido la evolución de estos a lo largo de la historia.

La visión historiográfica crítica es fundamental, también, porque nos acerca a una comprensión revisable y nunca estática de lo que es y cómo ha en funcionado, en otras etapas, fases, y momentos históricos, la política, el pensamiento y la noción de lo político.

75 Como comenté inicialmente la última de las razones elegidas es la de “Los teóricos políticos influyen en los actores políticos y en la configuración de la agenda política”. No se tiende a pensar en esto, y es eso, lo que me llamó la atención de este aspecto, y uno de los motivos (junto con todo lo que sigue de su elección). Esto me lleva a pensar en el posible efecto performativo de la teoría política en la sociedad, es decir hasta qué punto el pensar una forma de entender la política –o un fenómeno político- no es lo que
80 hace, después que este se perciba así, o incluso, que ocurra así. Planteo, por ejemplo: ¿Sería anterior el materialismo histórico a su formulación o no? ¿Sus categorías son simplemente descriptivas, o infieren en la visión de quién las usa? ¿Y en la propia realidad? La influencia de la teoría política en los actores se hace aún más evidente con el caso de Adam Smith, no resulta extraño pensar que su discurso (inicialmente de tipo moral) no
85 solo ha descrito, sino definido y afectado al sentido común hegemónico, a la forma de concebir tanto la economía como el funcionamiento de las relaciones sociales. Otro buen ejemplo de lo que trato de expresar (aunque lo trataré de forma extremadamente breve, precisamente por el interés que suscita) es el de la utopía. No es difícil de ver el efecto performativo en este caso, cuando, directamente es la sola formulación de la utopía lo que
90 transforma la sociedad.

No conviene olvidar, además, que la influencia no es sólo consecuencia de la formulación de la teoría, sino que en muchos casos son los actores lo que recurren a los teóricos políticos. Este sería el caso de influencia más directa, en el que es el propio estudioso el que, bajo solicitud, explica cómo se debería actuar.

95 En suma, la teoría política es, desde todos los puntos, herramienta crucial para estudiar, entender e incidir en el comportamiento del mundo y en los juegos de tensiones de los actores políticos. Abarca la mayoría de lo comúnmente entendido por “política”. Se trata pues, de un campo epistemológico separado de la ciencia política que usa categorías propias. Aporta justificaciones normativas y es capaz de tratar toda suerte de problemas que afectan a todo cuando nos puede preocupar.
100

Por hacer un símil final, quizá algo soez, podríamos establecer una comparación curiosa. En esta la ciencia política sería una clase de anfetamina que, si bien nos ayuda a una rápida comprensión de ciertos fenómenos políticos, nos deshumaniza (por su carácter científico); por su parte la teoría política sería la marihuana, más lenta, menos precisa
105 en tanto que cuantificable, pero con mucha más perspectiva y perspectivas.